

FIESTA DE LOS ANGELITOS.

Es una ceremonia conmemorativa y dulce, que se celebra el día 31 y 1° de noviembre, se les recuerda a los niños en su casa en donde todos los familiares se reúnen con gran cariño para preparar adornos y ofrendas muy vistosas. El altar y la casa se adorna con papel picado (papel de china), flores, velas, dulces, pan, juguetes de madera, barro y paja; los padres preparan ó compran la ropa, que el niño se va a poner cuando visite a su familia en "La noche de los Angelitos".

La noche del 31 de octubre los padrinos junto con sus familiares han preparado las ofrendas, la comida, los cohetes y una orquesta; se reúnen en la casa del padrino de bautizo y la fiesta ó ceremonia inicia desde su casa; todos están reunidos, las mujeres cargan las ofrendas, las velas y las flores, los hombres se encargan de lanzar los cohetes; es la hora de la partida, todos caminan bajo el compás de los sones que toca la orquesta, llegan a la casa del angelito, entregan las ofrendas a las personas más representativas de la casa, se besa la ofrenda y se acomoda en la parte central del altar, se reza un rosario y empieza la fiesta; la orquesta toca los abajeños y los padrinos invitan a bailar, como signo del casorio del ahijado; los padres y parientes han preparado nacatamales, atóle o pozole y ofrecen la cena a los padrinos y a todas las personas que llevan la ofrenda o que participan en la fiesta. La fiesta dura toda la noche; todos conviven y recuerdan al angelito.

Noviembre, 2003.

UARHI EDICIONES

JUNTA DE ZITACUARO 158

MORELIA, MICH.

TEL. Y FAX. 312-74-95.

FIESTA DE LAS ÁNIMAS

El pueblo P'urhépecha es heredero de una gran cultura milenaria, donde los ritos, tradiciones y costumbres se han transmitido de generación en generación, conservándose así eventos y ceremonias de una fidelidad dogmática, como las que celebraban sus antepasados. Una de éstas, hermosa y antigua tradición, es la "FIESTA DE LAS ANIMAS" y no día de muertos, como simbólica y comercialmente se llama.

En Ukasanástakua y en la mayoría de las comunidades P'urhépechas, "la fiesta de las ánimas" comienza el día 29 de junio, día en que se siembra "el tiringuini" o flor de cempasúchil, de color amarillo, que es la base de las ofrendas, eje central de la festividad de las ánimas. Más o menos al mes, se trasplantan a los lugares adecuados para su cuidado y conservación, tanto en la siembra como en el trasplante, participa toda la familia, sobre todo los niños, que se inician en la participación activa de esta festividad.

Faltando dos semanas para la "festividad", es común que los jóvenes, sobre todo las muchachas, vayan al cerro a buscar la flor de lirio silvestre, de color morado, que también es decorativa en las ofrendas de los altares familiares y para ponerlas en las tumbas en el panteón.

Al acercarse la festividad, dicen los "mayores" que ya van llegando las almas de los "abuelitos" (tata Kéricha), al ver pasar, como en procesión, los cientos de mariposas blancas que brillan en los atardeceres a la orilla del lago.

Y además comentan que la comida de las ofrendas, hecha por las mujeres siguiendo las recetas familiares, es "el pato silvestre" que antes se cazaba cercano a la isla de Jarácuaro o frente a la comunidad de Arócutin; desde luego los platillos principales serán pozole, nacatamales de pato, churipo de pato, atole, pan hecho en casa, etc.

En algunas comunidades, la noche del 1° de noviembre, se espera "al ánima" de una persona que murió recientemente, con un altar elaborado en la casa, con un retrato del difunto. Se adorna con flores silvestres, lirio de color morado, tiringuini, etc. y todas las personas que visitan la casa llevan fruta, pan, chayotes, y artículos que se producen en la región. Con las flores amarillas se hace un caminito para que las "ánimas" puedan entrar y además las campanas del poblado tocan toda la noche para "orientar a las ánimas". Si Ud. visita una de estas casas, podrá disfrutar de los ricos platillos caseros, que le gustaban al difunto.

En otras comunidades, como en Tzintzuntzan, Cucuchucho o Janitzio, a media noche se parte al panteón, llevando las ofrendas elaboradas en las casas y que generalmente consisten de arcos de madera o carrizos y decorados con lirio silvestre morado y tiringuini, y se colocan en la tumba los platillos caseros en base al pato silvestre, nacatamales, pozole, atole, pan hecho en casa y figurillas de azúcar con varios motivos.

Generalmente, y si los turistas lo permiten, se rezan responsos u oraciones por el ánima del difunto mientras la campana de la iglesia sigue tocando para orientar a las ánimas.

Al amanecer, y después de la misa que oficia el cura del lugar, las familias en el cementerio intercambian la comida que han llevado a las tumbas de sus difuntos, en un acto de "compartir", de solidaridad, de vivencia comunitaria.

Para los P'urhépechas las ofrendas son muy importantes, pues dentro de su Cosmovisión, están presentes los elementos naturales ejes de sus creencias: el agua, el fuego, la tierra y el aire.

El agua es importante, y se pone en los altares, porque es vital para las ánimas, en su larga travesía. El fuego se representa por las velas que adornan los panteones y simboliza el alimento del Dios Curicaveri. La Tierra está presente en los alimentos de las ofrendas, la calabaza, el chayote, los elotes, los tamales, el atole, las flores y frutos que se encuentran en la región.

Por eso la "Festividad de la Animas", no es una noche de muertos, ni una noche de tristeza, es una "fiesta" del reencuentro con sus seres queridos que en esa noche vienen a visitarlos... Respetemos sus tradiciones y costumbres y sumémonos a la alegría del "reencuentro con las ánimas".